

Martínez Carrizales, Leonardo. *El recurso de la tradición. Jaime Torres Bodet ante Rubén Darío y el modernismo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, colección Literatura y ensayo en América Latina y el Caribe, 2006, 234 pp.

En este documentado, ágil y esclarecedor ensayo Leonardo Martínez Carrizales demuestra cómo la concepción que sostuvo a lo largo de su vida Jaime Torres Bodet de la literatura como una función estética y pedagógica de la vida pública, explica y pone en relación necesaria sus tareas de escritor y de político.

El autor del ensayo identifica que en la historia de la literatura ha correspondido, hasta ahora, un lugar problemático a Jaime Torres Bodet, pues quienes se han encargado de contribuir al estudio de dicha historia han tendido a identificar la figura pública y la obra de este escritor con la historia del Estado mexicano, dada su prolongada, brillante e influyente trayectoria a su servicio.

El estudioso de la vida y obra de Jaime Torres Bodet parte del hecho de que su autor tuvo la trayectoria más importante que un escritor haya rendido a México como servidor público. Y nos revela que el olvido del altísimo poeta que quiso ser, y en efecto fue, se debe al quebrantamiento que tuvo en nuestra cultura, con un punto álgido en los años sesenta, la relación entre los escritores y el Estado, tanto en los hechos como en una nueva configuración social que acabaría convirtiendo a los “escritores” en “intelectuales”, es decir, en críticos de la acción del Estado.

Para probar su tesis, el ensayista arma cuidadosamente un argumento que parte de la noción clásica de la función política de los escritores, y se sirve del análisis de las tareas que emprendiera Jaime Torres Bodet al dejar, por haber concluido, el cargo de Secretario de Educación Pública del Presidente Adolfo López Mateos.

Leonardo Martínez Carrizales no presenta un recuento pormenorizado de los cargos y triunfos de su autor en la esfera pública; en cierta forma, los da por conocidos y sólo los evoca a muy grandes rasgos. Lo que desentraña el estudioso es el mecanismo interno que llevó al notable político y poeta a estudiar a grandes escritores, para sus cursos de El

Colegio Nacional; a escribir sus memorias; a ordenar, para su publicación, sus discursos; asimismo, a reordenar y reeditar su poesía. También recupera el ensayista la recepción de estos esfuerzos entre los jóvenes escritores que comenzaban a instituirse en “intelectuales”, en el nuevo sentido ya mencionado.

La clave la encuentra, muy eficazmente, el ensayista en el estudio que realizó, con motivo del centenario de su nacimiento, en torno a Rubén Darío. En este trabajo, Torres Bodet busca la grandeza humana del poeta, y la trascendencia estética y política de su obra, cumpliendo con ella su vocación estética y cívica en servicio de las letras de su pueblo.

Al mismo tiempo, Octavio Paz, joven poeta, se interesa en Darío por las características formales de su poesía, siguiendo en su apreciación las pautas del idealismo estético, y situando su valor en la disposición analógica del mundo que el poeta nos revela.

El modelo clásico y el romántico se enfrentan como dos posiciones ante el mundo. Torres Bodet subraya la labor civilizadora de Martí y Rodó, la cual Darío continúa y lleva a culminación; Paz descubre influencias y misterios pitagóricos, y cifra en ellos la trascendencia de Darío.

Leonardo Martínez Carrizales nos muestra cómo en este combate resultó perdedora la concepción clásica, y cómo, con esta derrota, perdimos a uno de nuestros mayores pensadores y escritores.

La obra reseñada muestra con delicadeza los resortes internos de los principales actores de este enfrentamiento —sin detenerse en la miopía y la envidia que también desempeñaron un papel importante— que tuvo como resultado una pérdida cultural que nos empobrece significativamente. Al no conocer a Jaime Torres Bodet, los mexicanos perdemos una fuente legítima de orgullo.

Con su estudio del autor, aunque al final no se decida a ir más allá de preguntarse “¿Quién tiene razón?”, y contestarse “Nadie, sino el tiempo que depara a los hombres ser el objeto de lentas mutaciones en la manera de mirar y juzgar el mundo”, Martínez Carrizales nos invita a recobrar, reconociéndonos herederos de ella, una obra de gran altura y, de muchos modos, fortalecedora de los mexicanos.

Conocer hoy a conciencia, y valorar justamente la obra poética y cívica de Jaime Torres Bodet, nos adelantaría significativamente en la tarea de fortalecernos como pueblo y como seres humanos.

La valoración de la obra de Jaime Torres Bodet ha comenzado a cambiar, como lo muestra la propia obra de Martínez Carrizales, quien tra-

bajó en el Archivo Torres Bodet transcribiendo, cotejando y editando los textos de casi un millar de cartas, según narra en el Prefacio, como parte de un proyecto conjunto entre la Universidad Nacional y el Colegio de México cuya materia de trabajo es el epistolario del autor. El punto de inflexión sería, según el ensayista, una nota de apertura de Octavio Paz publicada en 1994, en la cual si no le escatimaba ni probidad ni talento como político e intelectual, sí le reclamaba no ser “moderno”. En dicha nota Paz define esa falta de condición moderna así: “no es descendiente de Kant, de Swift o Voltaire sino de los grandes servidores del Estado absoluto, como Colbert”.¹ Como se aprecia en esta cita, el reclamo sigue enraizado en la concepción de la relación entre escritura y poder, por lo que no puede decirse que cambie la valoración en este punto.

Quisiera situar el punto de cambio en la tendencia de la valoración del hombre de acción y letras en el momento de su muerte. En ese punto deja el ensayista su estudio sobre Torres Bodet, y cita a Octavio Paz quien explica el suicidio como el paso natural “cumplidos todos sus deberes consigo mismo y con los otros”.

En el estudio de Leonardo Martínez Carrizales, no se ofrece una caracterización de los fuertes rasgos tradicionalistas y religiosos de la sociedad mexicana que fueron sacudidos por la obra de Torres Bodet, e incluso por la forma en que se produjo su deceso. Su defensa de la división entre el Estado y la Iglesia puede aportar otros datos para comprender la recepción de sus iniciativas, la actualidad de su visión y la falta de entusiasmo por su obra por parte de los sectores más tradicionales.

En la ceremonia solemne efectuada la noche del viernes 30 de abril de 1976 en la Academia Mexicana de la Lengua, Rubén Bonifaz Nuño pronunció un discurso que mostró, con claridad y sintéticamente, la gran trascendencia de la labor del hombre de letras y de acción que fue Jaime Torres Bodet, dejándonos ver precisamente lo que queda de él, tras su muerte: una obra perdurable por su contribución a nuestro sentido de comunidad como mexicanos y como seres humanos.²

¹ Octavio Paz, “Poeta secreto y hombre público: Jaime Torres Bodet”, en Rafael Olea Franco, *Los contemporáneos en el laberinto de la crítica*, México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios, El Colegio de México, 1994, p. 9.

² Rubén Bonifaz Nuño, “Jaime Torres Bodet”. *Discurso de homenaje al Doctor Jaime Torres Bodet, en la ceremonia solemne efectuada la noche del viernes 30 de abril de 1976*. Academia Mexicana de la Lengua, México, 1976.

Tomando el tema mismo de su muerte —de la muerte como fuerza que ha de ser vencida por la vida fecundada por el trabajo y los ideales, por los instrumentos del hombre, que son la justicia y la sabiduría— el orador, estudioso atento del legado de Torres Bodet y su honda significación humanista, nos revela que la condición mortal del ser humano es precisamente lo que lo impulsa, lo que debe impulsarnos a todos, a la acción transformadora. Y enuncia Bonifaz Nuño, en torno a esa muerte singular, una concepción de la muerte como “tenderse a descansar algún tiempo”, forma de entenderla que también ve, mucho más tarde, en los estudios y trabajos que emprende el insigne universitario sobre los mayas.

Es el discurso mencionado, me parece, el primer trabajo que valora, en su totalidad y unidad, el trabajo del poeta, del hombre político, del funcionario y del maestro, haciendo recaer en su vocación magisterial “que habría de irse realizando sin interrupción hasta alcanzar alturas universalmente visibles”, el hilo conductor que conecta, explica y proyecta sus afanes vitales.³ Se trata, por lo tanto, de una interpretación que nos conviene recuperar; asimismo, de una pieza de oratoria digna de figurar entre las mejores de nuestra literatura.

Nos faltan, nos son necesarios, nuevos acercamientos a la vida y obra, al pensamiento educativo, a la visión del diplomático, al riquísimo acervo de cartas, a la poesía de Jaime Torres Bodet, que nos revelen la fuente y la naturaleza de su prodigioso poder de pensamiento, expresión y acción.

Quien quiera acercarse a la obra de Jaime Torres Bodet deberá conocer, además de sus imprescindibles *Memorias*, las ediciones que él mismo preparó como legado a la posteridad, así como los nuevos trabajos interpretativos que poco a poco han surgido en torno a esta imprescindible figura del siglo xx. El trabajo de Leonardo Martínez Carrizales es, en este género, sobresaliente.

Lilian Álvarez Arellano

³ Martínez Carrizales, en su estudio, documenta la relación cordial y de respeto intelectual entre las dos figuras. En vida de Torres Bodet, el mejor trabajo que intenta abarcar sus distintas facetas es el del escritor Emmanuel Carballo, *Jaime Torres Bodet*, México, Empresas Editoriales, 1968. (Un Mexicano y su Obra).